

tendrian por respeto á la autoridad suprema y á la imponente dignidad de un puñado de labradores que ocupaban asiento en la asamblea, aunque algunos de estos, segun se dice, no supiesen leer ni escribir? ¿Se contendrian por un pequeño número de comerciantes que, aunque un poco mas cultos y distinguidos en el órden social, no obstante jamás han conocido otra cosa que sus mostradores? No: estas dos clases eran mas propias para someterse y dejarse dominar por las intrigas y artificios de los abogados, que para hacerles contrapeso. Habiendo una desproporcion tan peligrosa, el todo no podia menos que ser gobernado por ellos. A los abogados se agregaba una parte bien considerable de médicos. Estos, lo mismo que los abogados, no eran estimados en Francia tanto como debieran serlo. Estos doctores, por consiguiente, debian tener las cualidades de hombres que no estan habituados á sentimientos de dignidad; mas aun suponiendo que fuesen tratados debidamente como lo son los nuestros en el dia, todavia era necesario convenir en que las recámaras de los enfermos no son academias donde se forman políticos y legisladores. Tras estos seguian los banqueros y cambistas, que debian estar empeñados en trocar á cualquiera precio el valor ideal de su papel moneda por fondos de tierra que lo tienen mas sólido. A estos se añadieron hombres de diferentes estados, de quienes no eran de esperar ni mas luces, ni mas miramiento á los intereses de un gran reino, ni mas adhesion á la estabilidad de las instituciones; hombres hechos para secundar sus ideas sin contrarrestarlas. Tal era en general la representacion del estado-llano en vuestra asamblea nacional, en la que apenas se podia percibir la mas ligera huella de lo que nosotros llamamos *The land interest*, el interes natural de los labradores propietarios.

Nosotros sabemos, que la cámara de los comunes en Inglaterra, sin cerrar las puertas á ninguna especie de mérito en ninguna clase, está compuesta, por el concurso cierto de muchas causas equivalentes, de lo mas ilustre de la nacion por el rango, el nacimiento, la opulencia adquirida ó hereditaria, y talentos cultivados en los ramos militar y civil, en la marina y en la politica. Pero supongamos, lo que apenas puede suponerse, que nuestra cámara de comunes se compusiese como lo está vuestro estado-llano en Francia; ¿se podria sufrir con paciencia esta dominacion de la intriga, ó concebirla sin horror? No permita Dios que yo pretenda envilecer esta profesion que es una especie de sacerdocio, cuyo

objeto son los derechos sagrados de la justicia; mas aunque venero á los hombres en las funciones que les incumben, y aunque deseo tanto como cualquiera otro que no se les escluya de ninguna, no puedo desmentir á la naturaleza por lisonjearlos. Ellos son buenos en la composicion del todo; pero se hacen necesariamente perniciosos si adquieren una preponderancia demasiado notable erijiéndose en señores. Si estan dotados de una superioridad reconocida en sus funciones particulares, es muy factible que en las otras sean muy inferiores. No puedo menos que hacer observar con este motivo, que cuando los hombres no estan imbuidos mas que en los hábitos de su profesion, giran á su pesar en este círculo estrecho y renaciente de sus funciones, que si no los hace ineptos los aleja de todo lo que mira al conocimiento del mundo, á la práctica de los negocios de diversa naturaleza, y á aquella perspicacia que abraza y desmenuza á un tiempo toda esa grande variedad de objetos esteriore y interiores que concurren á formar esa máquina que se llama estado.

Despues de todo, si la cámara de los comunes no se compusiese mas que de profesores y artesanos ¿cuál seria su poder estando circunscripta y limitada, como lo está, por las barreras inmutables de nuestras leyes, de nuestros usos, de nuestras reglas positivas y de las de pura práctica, contrapesada por la cámara de los pares, y sometida en todos los momentos de su existencia á la voluntad del rey que puede prorrogarla ó disolverla á su arbitrio? El poder directo é indirecto de la cámara de los comunes, es ciertamente muy grande, y ¡ojalá conserve en todo su vigor por largo tiempo esta fuerza y este espíritu propio de la verdadera grandeza! Lo que se verificará siempre que se tenga cuidado de impedir que los infractores de las leyes en la India vergan á darlas á la Inglaterra. No obstante, el poder de la cámara de los comunes es como una gota de agua en el Oceano, en comparacion de la mayoria establecida é inamovible de vuestra asamblea nacional. Esta, destruidas las clases, ya no está sujeta á ninguna ley fundamental, á ninguna convencion rigurosa, á ningun uso respetado que pueda restringir su poder. En vez de reconocer su necesidad, de obrar conforme á una constitucion ya fija, se ha revestido de la facultad de hacer otra adaptable á sus designios. No hay cosa en el cielo ni en la tierra que pueda servirle de freno. Habiendo una constitucion ya establecida, ¿qué talentos, que virtudes, que facultades serian bastantes para poder y aun para atreverse, no solo á dar leyes sino

¿a publicar improvisamente una constitucion del todo nueva para un gran reino y para cada una de sus partes, abrasando desde el monarca en su trono hasta la menor junta de parroquia? „Pero los „insensatos se precipitan en donde los ángeles temen poner el pie.” Bajo la situacion de un poder tan ilimitado, cuyos proyectos son vagos é indefinibles, el resultado de la ineptitud moral y casi física de los hombres que ejercen toda la autoridad, debe ser el mayor mal que podamos concebir en la direccion de los negocios humanos.

Despues de haber examinado los elementos de la representacion del estado-llano, he echado una ojeada sobre los de la dejerclero: y me ha parecido tambien evidente, que al tiempo de la eleccion no se tomaron las precauciones bastantes para asegurar las propiedades, y cerciorarse de la aptitud de los que eran diputados á estas funciones públicas. Esta eleccion se dirigió de modo que su resultado fue enviar una legion numerosa de curas de pueblos á trabajar en la obra tan difícil de refundir un estado; hombres que no han sabido lo que era un estado sino en estampas; que nada conocen del mundo fuera de los linderos de su pueblo; que sumergidos, sin esperanza, en la pobreza, no podian ver las propiedades ajenas, fuesen seculares ó eclesiásticas, sino con ojos de envidia; hombres, de quienes muchos por la mas ligera esperanza de lograr la mas pequeña parte en el pillaje, se unirian prontamente luego que se diera el primer ataque á la masa de la riqueza pública, de la que nunca podian prometerse participar sino en el caso de una desolacion general. Los curas, en lugar de contrapesar el poder de los activos cavilosos del estado-llano, no podian dejar de hacerse sus coadjutores, ó cuando menos, instrumentos pasivos de aquellos que los dirijian habitualmente en los frívolos intereses de sus pueblos. Estos curas incongruos é ignorantes, hechos repentinamente demasiado presuntuosos para procurarse por la intriga unas funciones, que separandolos de sus relaciones naturales, los ponian al lado de sus enganchadores, y los colocaban fuera de la esfera de su actividad, ¿podian ser tambien los mas moderados para emprender la regeneracion de los reinos? Este peso preponderante añadido á la fuerza activa del cuerpo de intrigantes del estado-llano, completó la masa de ignorancia de temeridad, de presuncion, y de ansia del pillaje, á que nada ha sido capaz de resistir.

Todo hombre que reflexione, habrá advertido desde luego:

que la mayoría del estado-llano reunida de este modo con la del clero, no podría dejar de favorecer los proyectos y detestables designios de los que, siendo de la primera clase, procuran la destruccion de la nobleza. Estos desertores presentaban un aliciente seguro á sus nuevos prosélitos en la humillacion y ruina de su propio cuerpo. Para tales apóstatas no eran materia de un sacrificio todas las distinciones que hacian el bienestar de sus iguales. Cuando los hombres de ilustre nacimiento forman partido con los descontentos y se entregan á la turbulencia, desprecian su clase en proporcion del grado de hinchazon que les dá la idea de su mérito personal, y les sujiere su arrogancia. Una de las primeras señales que dan de su amor propio y de su ambicion perniciosa, es el desprecio envilecedor que hacen de una dignidad que parten con los demas. El primer principio, y podría decirse, el germen de todas las afecciones públicas, es la adhesion á la clase de la sociedad en que se vive, el amor al cuerpo á que uno pertenece. Este es el primer eslabon de la cadena que forman todas las afecciones que nos unen, ya con nuestra patria, ya con el género humano. Los intereses de cada parte de esta subdivision social son un depósito confiado á manos de cada uno de aquellos que la componen; y así como los malos ciudadanos son los únicos que pueden proteger el abuso que de ellos se haga, así tambien los traidores son los únicos que en provecho propio pueden intentar abandonarlos.

Durante nuestras turbulencias civiles en Inglaterra vimos algunas personas (no sé si las habreis tenido iguales en vuestra asamblea) tales como el conde de Holanda, que habiendo hecho nacer resentimientos contra el trono, por sí ó sus familias, á causa de las prodigalidades con que las habia favorecido una bondad sin límites; tomaron partido en las rebeliones de que habian sido la causa originaria; ayudaron á derribar aquel mismo trono al que estaban tan obligados, al que debian algunas su existencia, y otras el poder mismo de que se valian para perder á su bienhechor. ¿Se trata de poner algunos límites á la importuna rapacidad de esta clase de gentes, ó participan algunas otras de los objetos de su codicia? la venganza y la envidia llenan inmediatamente el vacio inmenso de su avaricia: turbados por la complicacion de tantas pasiones desenfrenadas, su razon se extravía, se ensanchan sus miras, y se confunden: inesplicables á los ojos de otros, su alma es la misma incertidumbre. Su ambicion desordenada encuentra obs-

táculos por donde quiera que halla un orden de cosas bien establecido; y un campo grande y sin límites en la oscuridad y confusión del desorden.

Cuando los hombres de rango sacrifican toda idea de elevación á una ambición que no tiene objeto determinado, y emplean viles instrumentos para llegar á sus bajos fines, todo lo que hacen es vil y bajo. ¿No se ve actualmente en Francia una cosa semejante á esto? ¿No se ve algo de plebeyo y de ruin en la política dominante? ¿No se ve en los hechos una tendencia á rebajar toda la dignidad y la importancia del estado? Otras revoluciones han sido dirigidas por hombres que al mismo tiempo que se esforzaban y lograban hacer mutaciones en el estado, santificaban su ambición realizando la dignidad del pueblo, cuya paz turbaban: tenían grandes miras; se proponían gobernar y no destruir su país; eran hombres que poseían grandes talentos civiles y militares; y si fueron el terror de su siglo, también han sido su ornamento. No se parecían á los judíos varilleros, que disputándose entre sí el honor de reparar mejor la ruina y las desgracias de un país desorganizado por sus consejos, proponían la circulación fraudulenta de un papel sin crédito. El elogio dedicado á uno de los grandes perversos del antiguo cuño (Cromwell) por uno de sus parientes, poeta de fama en aquel tiempo, da á conocer el objeto de su ambición, y se debe convenir en que tuvo muy buen resultado.

„Still as you rise, the state exalted too,

„Finds no distemper Whilst tis chang'd by you;

„Chang'd like the world's great scene, when without noise

„The rising sun night's vulgar lights destroys-„

„Cuando vos os elevais, el estado también se eleva tranquilamente sin percibir el desorden en que lo poneis: cambia como la grande escena del mundo al nacer el silencioso sol que apaga las débiles luces de la noche.”

Estos revolucionarios, mas que á los usurpadores, se parecían á aquellos hombres que se abren ellos mismos el paso para llegar al rango que la naturaleza les ha indicado. Su elevación debía ilustrar y embellecer al mundo, y no triunfaron de sus rivales sino brillando con mas esplendor. La mano misma, que á semejanza de la del ángel exterminador hirió á este país, le comunicó la fortaleza y constancia con que sufría. No permita Dios que yo piense, que las grandes cualidades de estos hombres debieron contrapesar sus crímenes; pero si eran un ligero correctivo de los

efectos que producían. Tal era, como he dicho, nuestro Cromwell; tales eran vuestro Guisa, vuestro Condé y vuestro Coligny; tales han sido los Richelieu, que en tiempos mas tranquilos obraron sobre el espíritu de la guerra civil; tales han sido en mejor clase y en causa menos dudosa vuestro Henrique IV. y vuestro Sully, no obstante que se levantaron en medio de los desórdenes civiles, cuyos efectos resintieron un poco. Admira la prontitud con que la Francia al momento que pudo respirar, se repuso de los estragos de una guerra civil la mas cruel y dilatada que se ha visto jamás en nación alguna. ¿Por qué? Porque en medio de todas sus matanzas no asesinaron el carácter de su país. Aquella dignidad asegurada en sí misma; aquella noble fiereza, aquellos sentimientos generosos de gloria y emulación no se habían estinguido aun; por el contrario se escitaron é inflamaron. Los órganos del estado aunque maltratados, subsistian todavía, y se habían conservado todas las recompensas y distinciones que animan al honor y á la virtud. Pero vuestra actual confusión, semejante á una parálisis, ha atacado la fuente misma de la vida. Todos aquellos que no eran hechos sino para ser guiados por el principio del honor son desgraciados y degradados, y no tienen otra sensación de vida que el tormento de las mortificaciones y abatimientos. Mas esta generación bien pronto se estinguirá: la de la nobleza que debe seguirle, se nivelará con los artesanos, los paisanos, los agiotadores; los usureros, y los judíos, que serán para siempre sus iguales, y algunas veces sus señores. Creédme, señor mío, los que pretenden nivelar solo quieren igualarse con los superiores. En todas las sociedades que necesariamente se componen de diferentes clases de ciudadanos, debe haber una que domine: de ahí es que los niveladores no hacen mas que mudar é invertir el orden natural de las cosas; y recargan el edificio de la sociedad, colocando en lo alto lo que la solidez de la construcción eclesiástica que se situara en la base. Los gremios de sastres y de carpinteros, por ejemplo, de que se compone la república de Paris, no pueden quedar bien colocados en la situación á que probais reducirlos, mediante la usurpación de prerrogativas naturales, que es la peor de todas las usurpaciones.

El canciller de Francia, en la apertura de los estados generales, dijo con la elegancia de un orador, que todas las profesiones eran honrosas. Si quiso decir solamente que ninguna ocupación honesta era infamante, no ha dicho mas que la verdad; mas

diciendo que todo estado es honroso, nos vemos precisados á hacer alguna distincion. El oficio de un peluquero, ó de un vele-ro, y lo mismo podria decir de otros muchos, no puede ser para ningun hombre un manantial de honor. El estado no debe oprimir á los hombres de esta clase; pero el estado sufriria una muy grande opresion, si á esta clase de hombres, tales cuales son colectiva ó individualmente, les permitiera el ejercicio del gobierno. Vosotros creis haber vencido una preocupacion con esta conducta, y os engañais: lo que habeis conseguido es declarar la guerra á la naturaleza.

Yo no os entiendo, mi caro amigo. ¿Como podeis tener este espíritu sofisticado y capcioso, ó esa sencillez poco franca, que sobre cada observacion general y sobre cada sentimiento, os obliga á pedir un detall minucioso de todos los correctivos y de todas las escepciones, cuando la razon hace presumirlas en favor de todas las proposiciones generales que han asentado hombres que discurrían? Mi deseo no es, y así espero que lo creais, que la autoridad y las distinciones se confieran esclusivamente al nacimiento, á los nombres, y á los títulos. No señor mio: á los ojos del gobierno, los únicos títulos admisibles, efectivos ó presuntos, son la ciencia y la virtud. En donde quiera que se les encuentre, en cualquiera estado ó condicion, en cualquiera profesion ó ejercicio, sea el que fuere, son el pasaporte para el rango y el honor. ¡Desdichado aquel pais, que fuese bastante loco é injusto para desdeñar los talentos y virtudes civiles, militares ó religiosas, que se le presentaran para honrarle y servirle! ¡Desdichado aquel pais, que condenara á la obscuridad todo lo que es propio para ilustrarle y circundarle de gloria! ¡Y mas desdichado aun aquel, que dando en el extremo opuesto, mirara la educacion servil, la cortedad de talentos, los ejercicios mercenarios y viles, como títulos preferibles para gobernar! Todas las carreras deben estar abiertas á todos los hombres, mas no indistintamente. No hay cosa peor que el uso de daf comisiones por turno, ó por suerte, en un gobierno que abraza una grande variedad de objetos; no hay cosa peor que el uso de las elecciones que se hacen por este espíritu de escrutinio y rotacion. Estos medios no tienden directa ni indirectamente á fijar ó colocar á cada hombre en el empleo para que es propio. No vacilo absolutamente al decir, que la senda que conduce de una condicion obscura á las dignidades y al poder, no debe estar muy espedita. Si un mérito raro es lo mas raro de todas las cosas ra-

ras, debe sujetarse á alguna prueba. El templo del honor no podria estar mejor colocado que sobre una elevacion: y si está abierto á la virtud, acordaos tambien que la virtud solo es probada en las dificultades y en los combates.

Para que la representacion del estado se halle en una justa proporcion, es necesario que represente sus talentos y su propiedad. Pero como los talentos tienen una especie de calor vital afecto á un principio emprendedor y activo, y la propiedad por el contrario es perezosa de suyo, inerte y tímida, esta jamas podrá estar defendida de los ataques de aquel principio activo, si en la representacion no se le concede una ventaja fuera de toda proporcion: debe ser representada tambien como una gran masa de acumulacion: de otra manera no estaria bastante bien protegida. La esencia característica de la propiedad, y que se deriva de los principios combinados de su adquisicion y conservacion, consiste en ser desigual: por lo que las grandes masas que escitan la envidia y provocan la rapacidad, deben hallarse libres del temor de todo peligro. Entonces estas grandes masas forman una muralla natural que defiende todas las propiedades menores, sea cual fuere la proporcion en que decrezcan. Una misma masa de propiedades, cuando por el curso ordinario de las cosas, se ha subdividido entre un número mayor de individuos, no procura ya las mismas ventajas; su poder defensivo se debilita á medida que se subdivide en tales porciones; la porcion de cada individuo es menor que la que en el ardor de sus deseos se prometia lograr dissipando las grandes acumulaciones de otros. Si del pillaje de una de estas grandes masas se hiciera una distribucion general, la porcion de cada uno seria de una pequenez inconcebible; pero la multitud no es capaz de hacer tales cálculos, y la intencion de los que la conducen al pillaje, nunca es hacer esta distribucion.

El poder de perpetuar nuestras propiedades en nuestras familias es una de las circunstancias mas interesantes é importantes afectas á la propiedad, y que contribuye mas á la perpetuidad de la sociedad misma. Ella hace que nuestros vicios se conviertan en provecho de nuestras virtudes, y por este medio se puede enjertar la generosidad sobre la avaricia. Los poseedores de la riqueza de una familia, y de las distinciones anexas á sus personas en calidad de herencia, como que son los mas interesados son los garantes naturales de la transmision de todas las propiedades. Entre nosotros la cámara de los pares se halla establecida

sobre este principio: en su totalidad está compuesta de propietarios y de nobles hereditarios. Así es que forma el tercio del cuerpo legislativo, y en última instancia viene á ser el juez que decide de todas las propiedades en todas las subdivisiones de estas. Tambien la cámara de los comunes, aunque no tan necesariamente, sin embargo, de hecho, está compuesta en gran parte del mismo modo. Sean lo que quieran estos grandes propietarios cualesquiera que sean, ya que tienen la suerte de estar entre los mas recomendables, no dejarán de ser por lo menos el lastre de la nave del estado. Porque aunque la riqueza hereditaria y el rango consiguiente sean los ídolos de viles aduladores, y de ciegos y despreciables admiradores del poder; y aunque por otra parte ciertos pretendidos filósofos petulantés, presuntuosos y de corta vista desprecien temerariamente en sus inconsideradas especulaciones la riqueza y el rango; no es contra lo natural, no es injusto ni impolitico conceder al nacimiento algunas preeminencias convenientes, y algunas preferencias con tal que no sean jamas atribuciones exclusivas.

Se dice entonces que veinte y cuatro millones de hombres se deben sobreponer á doscientos mil. Esto es verdadero si la constitucion de un reino es un problema aritmético; y este modo de hablar no es impropio, cuando se apoya en el recurso de la linterna; pero es ridículo para unos hombres que pueden raciocinar á sangre fria. La voluntad de un gran número y los intereses de muchos rara vez se identifican; y la diferencia será enorme si en virtud de su voluntad se hace una mala eleccion. Un gobierno de quinientos jueces de lugar, y de párrocos oscuros no será bueno para 24 millones de hombres, aunque aquellos fuesen elegidos por 48 millones: ni será mejor el gobierno de una docena de hombres de calidad que no han obtenido el poder que disfrutaban, sino haciendo traicion á sus comitentes. Parece que en la actualidad os habeis separado enteramente de la gran ruta de la naturaleza. No es ya la propiedad la que gobierna á la Francia, y por consiguiente aquella se ha destruido, y no existe ya la libertad razonable. Lo que habeis adquirido hasta ahora no es mas que un papel moneda y una constitucion de agiotage. Con respecto á lo venidero ¿creis seriamente que el territorio de la Francia en vuestro sistema republicano de 83 departamentos independientes (sin estenderme á hablar de la composicion de cada uno de ellos)

podrá gobernarse jamas como un cuerpo solo, ó ponerse en movimiento por el impulso de un solo espíritu? Cuando la asamblea haya concluido su obra, habrá consumado su ruina. Todas esas repúblicas no soportarán largo tiempo la supremacia de la de París; no sufrirán que esta haga una especie de monopolio de la cautividad del rey, ni que gobierne á la asamblea, que se apellida nacional. Cada una querrá apropiarse una parte de los despojos de la iglesia, y ninguna tolerará que ni las producciones de su industria ni las de su suelo sean enviadas á París, para aumentar la insolencia y alimentar el lujo de sus artesanos. En todo esto nada verán que se parezca á aquella igualdad que ha servido de pretesto para hacerles romper los lazos de fidelidad que las ligaban á su soberano y á la antigua constitucion de su pais. Segun la constitucion que acabais de crear, no podeis tener capital. Habeis olvidado que al formar un gobierno democrático, realmente habeis desmembrado vuestro pais; que á la persona que seguís apellidando Rey, no le habeis dejado la centésima parte del poder necesario para mantener la armonia en aquella coleccion de repúblicas. La de París hará todo esfuerzo por consumir la corrupcion del ejercito, y perpetuar ilegalmente la asamblea con independencia del concurso de sus diferentes comitentes, como un medio de prolongar su despotismo. Hará todo esfuerzo para atraerlo á sí todo, viéndolo á ser como el corazon de una circulacion ilimitada de asignados; mas esto será en vano: toda esta politica acabará por manifestarse tan débil como es violenta en el dia.

Si tal es vuestra situacion actual comparada con aquella á que pareciais ser llamados por la voz de Dios y de los hombres, nada puedo hallar en mi corazon que me mueva á felicitaros por la eleccion que habeis hecho, ó por los sucesos que han coronado vuestros esfuerzos. Jamás me inclinaré á recomendar á ninguna otra nacion la imitacion de una conducta dirigida por tales principios, y susceptible de semejantes efectos: dejo esta ventaja á los que son mas capaces que yo de interesarse en vuestros asuntos, y saben mejor lo favorables que son á sus designios vuestros procedimientos. Los miembros de la *sociedad de la revolucion* que se agitaron tanto por felicitaros, me parecen estar íntimamente persuadidos de que en las muestras de politica que habeis dado, hay algunas que pudieran en cierto modo ser útiles á su pais. Vuestro Dr. Price, que sobre este asunto

to parece haberse entregado con fervor á especulaciones probadas, dirigió á su auditorio las expresiones siguientes que son muy notables: „No puedo concluir este discurso sin llamar particularmente vuestra atencion sobre una reflexion que ya he expuesto mas de una vez, y sobre la que vuestro pensamiento me habrá prevenido ya; una reflexion de que se ha penetrado mi espíritu mas de lo que puedo explicar; quiero decir, que el momento actual es de los mas favorables para hacer todo el esfuerzo en la causa de la libertad.”

Es claro que el espíritu de este predicador político estaba entonces ocupado plenamente de un designio extraordinario; y es muy probable que el pensamiento de su auditorio, que él penetraba mejor que yo, se adelantaria á su reflexion, y á toda la serie de consecuencias que debian inferirse.

Antes de leer este discurso habia creido yo verdaderamente que vivia en un pais libre; y amaba mi error porque amaba mas á mi patria. Presumia que nuestro primer deber y nuestra mejor sabiduria consistia en una vigilancia activa y atenta en defender el tesoro de nuestra libertad, no solo de toda invasion, sino aun de todos los estragos de la corrupcion. Sin embargo, consideraba este tesoro mas bien como una posesion que debia conservarse, que como una conquista que se debiera emprender. No comprendia cómo el tiempo presente puede ser tan favorable á tantos esfuerzos por la causa de la libertad. El tiempo presente no se distingue de ningun otro sino por las circunstancias que acontecen en Francia. Si el ejemplo de esta nacion debe influir sobre la nuestra, facilmente concibo por qué algunos de sus procedimientos, que han tenido un aspecto desagradable, y no pueden conciliarse enteramente con la humanidad, la generosidad, la buena fe y la justicia, se han paliado con una benignidad tan suave cuando se trata de los actores, y soportado con un valor tan heroico cuando se trata de las víctimas. Es del todo impolítico desacreditar la autoridad de un ejemplo que se propone para imitar. Pero concediendo esto, venimos á dar á una cuestion muy natural: ¿cuál es esa causa de la libertad, y cuáles los esfuerzos en favor de ella, que el ejemplo de la Francia haria tan oportunos? ¿Será que se pretende destruir nuestra monarquia, todas nuestras leyes, nuestros tribunales, y las antiguas corporaciones del reino? ¿Deberán borrarse todos los límites de nuestras provincias para darnos una constitucion geométrica?

aritmética? ¿Deberá declararse inútil la cámara de los pares, y destruirse el episcopado? ¿Deberán venderse los bienes del clero á los judios y agiotadores, ó endonarse á estas repúblicas municipales de nueva invencion, para hacerlas tomar parte en el sacrilegio? ¿Deberán abolirse todas las pensiones como sobrecargas, y reducirse la renta pública á una contribucion, ó á donativos patrióticos? ¿Las fuerzas de la marina de este reino se deberán sostener con el producto de las hebillas de los zapatos, y sustituirse este producto al del impuesto sobre las tierras y el bagazo de la cebada? ¿Deberemos tambien confundir las clases, los rangos, y distinciones, para hacer salir de una anarquia general y de una bancarrota nacional tres ó cuatro mil democracias que se reduzcan á ochenta y tres, y despues por la potencia de una especie de atraccion desconocida acaben por centralizarse en una sola? Para lograr este grande objeto, ¿deberá corromperse el ejército, aniquilando en su seno todo principio de disciplina y de fidelidad por medio de toda especie de seduccion, y en fin por el aliciente irresistible de un aumento de sueldo? ¿Y los párrocos tambien deberán sustraerse de la disciplina de sus diocesanos, ofreciéndoseles la ilusoria esperanza de tener una parte en el pillage de sus propios bienes? ¿Deberá corromperse la sumision de los ciudadanos de Lóndres, manteniendolos á espensas de ellos mismos? ¿Deberá sustituirse á la moneda del reino un papel introducido por la fuerza? Lo que sobre del pillage de los fondos públicos ¿deberá sacrificarse al proyecto bárbaro de mantener dos ejércitos para celarse y combatirse mutuamente? Si tales son las miras y las ideas de la *sociedad de revolucion*, convengo en que son muy adecuadas, y que la Francia puede dar ejemplo sobre esto.

Yo veo que se nos presentan todos los detalles de vuestra conducta, para avergonzarnos. Yo sé que se nos supone una raza de perezosos é indolentes que hemos llegado al estado de nulidad, porque reputamos tolerable nuestra situacion; y que la poca libertad que disfrutamos nos impide aspirar á su perfeccion. Vuestros facciosos en Francia comenzaron por aparentar que admiraban, y aun casi que adoraban, la constitucion inglesa; mas á medida que avanzaron la vieron con soberano desprecio. Los amigos de vuestra asamblea que viven entre nosotros, opinaron igualmente que se la miraba en otro tiempo como la gloria de su pais. La Inglaterra no es nacion libre: la sociedad de

Revolucion ha hecho este descubrimiento; y está convencida de que la desigualdad de nuestra representacion „es un vicio tan enorme y tan palpable de nuestra constitucion, que está reducida á una mera formalidad, y á una vana teoria;” que la representacion en el cuerpo legislativo de un reino es la base, no solo de toda la libertad constitucional de que allí se goza, sino aun „de todo gobierno legítimo; que sin ella un gobierno no es mas que una usurpacion; que cuando la representacion es parcial, el reino goza solamente una libertad parcial, ó que no tiene sino un simulacro de libertad; y que si ademas de ser parcial es el fruto de la corrupcion, entonces esta libertad viene á ser un azote.” El Dr. Price considera la desigualdad de nuestra representacion como nuestro vicio fundamental; y aunque no quiere creer que esta corrupcion haya llegado á su colmo, sin embargo teme „que para lograr nosotros este beneficio que nos es tan esencial, sea necesario que „algún nuevo abuso del poder provoque nuestro resentimiento, „ó que alguna grande calamidad renueve nuestras alarmas, ó tal vez que el ejemplo de otra nacion que haya adquirido la igualdad de la representacion en toda su pureza, haciendona „sombra, inflame nuestro amor propio.” Con ocasion de esto, hablando de nosotros añade una nota concebida en estos términos: „Una representacion elegida principalmente por la tesoreria y „por algunos millones de hombres de la hez del pueblo, que „por lo comun venden su voto.”

Os reireis aqui al ver la inconsecuencia de estos demócratas, que cuando no están sobre sí tratan con el mas alto desprecio á la clase mas humilde de la sociedad, mientras que en ese momento mismo pretenden hacerla depositaria de todo el poder: seria necesario un discurso entero para haceros conocer todos los ardidés que se ocultan bajo aquellas espresiones generales y equívocas de, *una representacion desproporcional*. Diré aqui solamente, en favor de esta constitucion de antigua usanza bajo la que hemos prosperado largo tiempo, que nuestra representacion es perfectamente proporcional para llenar los fines que se pueden desear y buscar por este medio. Desafío á los enemigos de nuestra constitucion á que demuestran lo contrario. Seria necesario formar un tratado entero sobre nuestra constitucion práctica para poderos detallar todas sus particularidades, y que la hacen propia para llenar sus miras. Yo os espongo aqui la doctrina de nuestros revolucionarios solamente para haceros ver

lo mismo que á todo el mundo, la opinion que estos sres. tienen de la constitucion de su pais, y por qué aparentan creer que se ocultaria á nuestra vista algún abuso grande del poder, ó alguna gran calamidad que nos presentara la ocasion de lograr los beneficios de una constitucion análoga á sus ideas. Veis por qué se hallan tan prendados de vuestra bella y proporcional representacion, que desde el momento en que nosotros la hubieramos adoptado, no dejaria de producir los mismos efectos. Veis que ellos no miran nuestra cámara de los comunes sino como un aparato, una forma, una teoria, una sombra, una pantomima, y tal vez como un azote.

Estos sres. se vanaglorian de ser sistemáticos en todo, y no sin razon. Deben pues mirar este vicio enorme y palpable de nuestra representacion, *este desafuero fundamental* (asi lo llaman ellos) no solo como una cosa viciosa en sí misma, sino que hace todo nuestro gobierno ilegítimo, y en todo igual á una usurpacion completa. En consecuencia, para desembarazarse de un gobierno ilegítimo y usurpado vendria muy oportunamente otra revolucion, aun cuando esta no fuera de absoluta necesidad. Ciertamente, el principio de ellos, si lo meditais con alguna atencion, se avanza mas allá de una reforma en las elecciones para la cámara de los comunes: porque si la representacion ó la eleccion popular es absolutamente necesaria para la legitimidad de todo gobierno, ved ahí de un solo golpe la cámara de los pares bastarda y viciada hasta en su principio. Esta cámara de ningún modo puede ser el representante del pueblo, ni en la apariencia ni en la forma. Al mismo tiempo no es mas segura la suerte de la corona. En vano se esforzará esta para defenderse contra estos sres. poniendose á cubierto tras de los pares, en virtud de todas las instituciones creadas en la época de la revolucion. La revolucion, á la que se ha apelado como un título, deja de serlo en su sistema. Conforme á su teoria, esta revolucion se ha levantado sobre una base que no es mas sólida que nuestras actuales formalidades, puesto que la cámara de los pares que concurrió á su formacion no representaba de ningún modo al pueblo, y la de los comunes estaba cimentada exactamente sobre el mismo principio que lo está hoy; es decir segun ellos, que ella no es mas que una sombra, y una pantomima de representacion.

Les era tan absolutamente necesario destruir alguna cosa